

EL REPUBLICANO LIBERAL

Córdoba, Febrero 3 de 1891

Nemo glorietur quod suum est
quod sit dignus magna et illustri patria
Arist. apud Diog. lib. 6.

Ninguno debe gloriarse de ser ciudadano de una gran ciudad, sino aspira al honor de serlo de una grande, y ilustre patria.

Daremos gracias por haber leído en nuestras páginas algo digno de ser leído.

ARTICULO REMITIDO AL EDITOR.

Si nos permitieran mostrar con facciones los horribles del atentado que ha cometido la logia de Buenos Ayres, mostraríamos ciertamente en el mundo, no puede presentarse por ningún aspecto sino execrable por que se atenta al orden moral, el es condenado con los últimos anatemas y el el orden público el mayor deploro es el que todos los códigos han destinado para castigarlo, el más noble, el más religioso de los hombres un mirado mirado son horror ajenos de esta naturaleza, un tal atentado aun entre los salvajes es mirado con horror. Los tam- pas, esos hombres que solo conocen las leyes que se me- dio del diablo y desorden en que viven han podido at- tanzar en un atentado natural, detestan hechos tan esca- sados como los del 1 y 12 de Diciembre último, y repe- ran de la comunicación y trato a los honores que se les da en un momento de la vida humana al a alirjes de

Archivo del Brigadier
 General JUAN FACUNDO QUIROGA
 N.º 27-1903

Como Lavalle no son capaces sino de asesinar hombres indefensos. Esta canalla solo es comparable al Cacique Ayraú, que vive siempre separado de los demás de su nacion, ejercitándose en el pillaje, y desolando cuanto puede haber á sus manos.

Este cobarde, que huyó vergonzosamente en la accion de Ayraú, solo ha podido aparecer entre los hombres de la lógica, de cuyo interes es poner por delante un asesino que sacrifique victimas, cuantas pueda; para salvar el camino de la dominacion; aquí parece haber llegado el tiempo de la infeliz Roma en que convinados Marco Antonio, Octavio Augusto, y Lepido, desparramaron asesinos que sacrificasen victimas al capricho de sus tiranos; y que otra cosa es la logia de Buenos Ayres sino una sociedad de hombres que se han propuesto sacrificarlo todo por mandar? No está viendo pues, desparramar agentes en todas direcciones? Cual otro objeto tienen sino conflagrar todo el pais, para facilitar su dominacion? Son bien conocidos los agentes que ellos tienen en Córdoba, y nada nos es tan extraño como la paciencia del jefe, para soportarlos en un pais á que ellos mismos no quieren pertenecer. Tienen el modo que estos hombres han venido, los clubs donde se han hallado, las comunicaciones que se les han dado en ellos, y finalmente lo que dicen y hacen acá. El Gobierno en lugar de conservar la tranquilidad publica, es el que se ha dedicado á sus operaciones. Hombres tan de voluntad no pueden permanecer entre los libres; quieren ser esclavos, quieren guiar á los despotas. A quienes se venia por un vil premio. La logia para legalizar sus atentados ha dado un manifiesto que se registra firmado por Lavalle y Diaz Velez, el no es sino un folio de amenazas, proceras y amenazas y ataques hechos á las provincias, y á las personas que la presiden; hiere á todas y contrayéndose en seguida la nuestra dice: El Gobierno de Córdoba.



Se tomó á su cargo la dirección de nuestros negocios, y tiene el honor de convocar á los señores á formar un cuerpo de nación, con la condición precisa de que se reunirá en cualquiera parte menos en Buenos Aires. Nosotros deseáramos ver la verdad del aserto en su primera parte, que no seran después de mostrarla los SS. razones; la segunda parte es toda cierta, mas no por atrevimiento sino consultando los verdaderos intereses del país á fin de evitar que quedase acéfala la nación por medio de un movimiento tumultuario como el del 1.º de Diciembre, y estos SS. con su comportacion no hacen mas que justificar los temores, y las medidas de precaucion que ha querido tomar Córdoba; esto mismo forma su proceso y garante nuestros buenos deseos por la nacionalizacion del país: este momento ha llegado y para verificarlo con suceso, es preciso que salgan del país los perturbadores del orden; las Provincias se apresuran á tomar venganza de los ultrajes que se les han inferido;

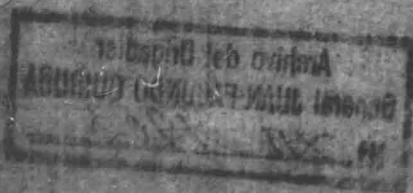
NOTA OFICIAL DE ESTE GOBIERNO II
al Provisorio de Buenos Aires.

Córdoba Diciembre 27 de 1828. = Terminada la guerra que sostenia la República con el Imperio con el honor que manifiesta la convencion preliminar del 27 de Agosto ultimo, los contingentes que se reclutaron de esta provincia, no tienen objeto alguno Nacional, y de consiguiente el que suscribe cree no deber hacer presente al Excmo. Sr. Gobernador de Buenos Aires, que es llegado el tiempo en que los valientes, que ayun terminado su carrera, y se hallan ya en esa de regreso de la Banda Oriental, vengán á recibir entre sus compatriotas el premio de sus tareas, y á gozar entre sus familias del reposo, que por tantos titulos les es debido. = El artículo 11 de las estipulaciones acordadas entre este Gobierno y el de la de Buenos Aires, en 21 de

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
M. 1903

2
estacionada en el año anterior, presenta un justo motivo al
que atribuya para exigir del Exmo. Gobierno Provincial la remision de hombres, que pertenecen esola-
ramente á la provincia que los remiti6, habiendo ca-
sado el que motiv6 su envio. El infrascripto Gober-
nador de la provincia de Córdoba cree que el Excmo.
Gobierno de Buenos Aires se prestará gustoso al cumplimen-
to de un favor, que reclama altamente la justicia, y
está en consonancia con los intereses de ambas provin-
cias de cuya particular interes debe ser la conserva-
cion de la mejor amistad y armonia, respetándose re-
ciprocamente sus particulares derechos; aprovechando
la presente oportunidad para protestar al Exmo. Go-
bierno Provisional las mayores consideraciones. — Juan
Bautista Bustos — Juan Pablo Byles — Exmo. Sr. Goberna-
dor de la provincia de Buenos Ayres. — Escopia, a 11 de
Enero del 82. **COPIA DE DECRETO.**

Córdoba Enero 8 de 1829. — Atendiendo á que la
Honorable Legislatura de la Provincia en sesion del
11 de Diciembre del año ppdo invistió á este Gobierno
con los tres altos poderes hasta la reunion del Con-
greso, y que en esta virtud es de absoluta necesidad
dividir el ramo de justicia; cuando lo permiten las cir-
cunstancias á fin de facilitar mejor á las partes la segu-
da de los juicios, ha acordado, y decreta en el entretanto.
1.º Se establezca un Juzgado de Alzadas ante
el cual se podrá apelar de las justicias ordinarias.
2.º Ante este Juzgado no se podrá apelar de los ordi-
narios por menor cantidad, que de la de cincuenta pesos.
3.º Todas sus atribuciones y límites serán en lo demás
como las que la ley demarca á los Juzgados de Alzadas
de Provincia y Comercio.
4.º El Juez de Alzada gozará del sueldo de mil
pesos anuales.
5.º Del Juzgado de Alzadas se admitiran apelaciones
al Gobierno en el modo y forma que prescriben las leyes.
6.º En toda clase de asuntos actuará el Gobier-



El Asesor Gral. de Gobierno disfrutará del sueldo de mil doscientos pesos de su título. El Asesor Gral. de Justicia, el Fiscal del Estado, no disfrutará más sueldo, que el de setecientos pesos por año. 9.º Comuníquese á quienes corresponde, y publíquese por la prensa. *Juan Bautista Bustos, Juan Pablo Bulnes.* Está conforme. *Bulnes.*

INTERIOR

Los recientes sucesos de Buenos Aires de que hablamos ya en nuestros números anteriores, han puesto en tanta vigilancia los ciudadanos de los Gobiernos, la expectación de las Provincias Unidas, y los zelos de su libertad, que no es posible á un escritor público que habla con imparcialidad, dejar la pluma cuando escribe, sin volver á ocupar su imaginación de las fatales consecuencias que puede traer á la tranquilidad general del país, esa revolución, ese desorden, ese escándalo tumultuario del Gobierno de una sedición que sublevado contra la primera Autoridad del Pueblo, y del Estado, por el carácter nacional que investía de los demás de la union en los negocios de la guerra, paz y relaciones exteriores, ha enseñado con su mal ejemplo, á que las tropas de la Nación perdieran su modestia militar sin respetarla, y á que con ella se blearasen de hecho contra la persona del primer ciudadano y de la primera autoridad suprema de la República, hasta el extremo de mandarle fusilar por su orden, á los pocos momentos de ejecutada la traición judaica del pérfido Escribano. De este modo no podrá jamás el pueblo de Buenos Aires contar con su seguridad interior, ni menos con la del gobierno que hubiera de presidirle por su elección conforme á las leyes, supuesto que su existencia individual y política estará siempre á la merced de los temerarios, al antojo de los ambiciosos, en manos de los pecadores, y al arbitrio de los tiranos para domar su libertad, y ultrajar alta

mente sus derechos con el poder usurpado de las bayo-
netas de la Patria, si no se cuida para adelante y para
siempre de acudir al origen de estos grandes males de-
contagio perjudicialismo á los pueblos hermanos del in-
terior para cortarlos en su raíz, y evitar mayores de-
sastres con sufridos en lo sucesivo con alengas del
honor, y gloria adquiridas de la República Argentina
en laafortunada buena portada de su independen-
cia y emancipacion. Sentimos verdaderamente que la
estrechez de nuestras paginas no nos permita por aho-
ra extender mas nuestros pensamientos como quisiéramos
sobre una materia tan vasta, y sumamente interesante
á la ilustracion pública por sus principios, por sus me-
dios y por sus fines; mas lo haremos haciendo sucesiva-
mente á la luz que presentan los ultimos aconteci-
mientos á los primeros pasos de aquella marcha en su
politica, como esperamos lo haran tambien las demas
hojas de la prensa pública de aquella provincia, á las que no
han perdido ya los deseos de escribir, entre tan-
to aparezcan fundados temores de que no se respetan
los derechos de la libertad, y el poder censorio de
las prensas, á la par de las garantías individuales de
los ciudadanos, á escepcion del Tintero privilegiado pa-
ra no respetar á nadie con sus maneras de Maquiabelo.

Sabemos que Buenos Ayres ó su Gobierno provisio-
rio ha declarado la guerra á la provincia de Sta. Fé, cuan-
do por los papeles públicos del Tintero se habia anun-
ciado con repeticion, que aquella provincia no te-
nia otro objeto despues de sus alteraciones que pensar
en su defensa, sin dar un paso adelante con sus bayo-
netas fuera de la linea de su demarcacion con res-
pecto á las demas. Puede ser muy bien que por no
haberse podido hasta ahora dar la razon justamente
exigida de unos desordenes tan exorbitantes como los
del 1.º y 13 de Diciembre se hayan pretestado causas
que le han movido á descomponerse y perder la pa-
sion para satisfacerse con las armas en contestacion

activas en el momento de la crisis, y no en el momento de la calma. Los que se han dedicado a la política, y no a la guerra, no representan las opiniones políticas de quien ha pebado, oye, á quien suya las razones que no tienen espuela, pero que lo mortifican por lo mismo; y como en este caso no hay modo de satisfacerlos, crea que en el de la guerra no habrá el de contradecirlos, y repeler de hecho la fuerza con la fuerza, aunque se engaña con las esperanzas de su opinión; pues la privación de Sta. Fe. está llamada en defensa de los derechos de su libertad, ha sido siempre la primera que es la vanguardia de las demás del interior, ha reprimido en años anteriores los avances militares de la de Buenos Ayres, y conteniéndole en las aspiraciones de dominarle. Y aunque parece consecuencia por parte de Sta. Fe. con toda creencia, conviene advertirle nuestro juicio que en los accidentes de alteraciones civiles, así como no es bueno perder el tiempo en consultas con gran dilación, tampoco se será prudencia resolverse sin tomar consejo de las demás unidas en alianza para su defensa. Las cosas casi siempre advienden mejor cuando muchos ojos las miran y examinan, y principalmente si el interés del exacto lleva consigo el de la felicidad común por sus resultados. A quien no resuelve solo, le quedará siempre el escrupulo de una propiamente temerosa hasta que sienta el efecto feliz de ella que hubiere acordado; pero quien yerra es como un pañero que tiene manos culpadas por no regalárselo. Pero todo, ya se nos ha dicho por un testimonio de verdad infalible, que de los muchos mejores (el escudo de los buenos) depende la salud del pueblo, y que venturosa de ciudad será feliz, si el que la dirige fuere filósofo, y como decía Aristóteles, o bien cada instante se deben esperar novedades en los países de la revolución, y en el caso de la revolución, pues como todos ellos temen, fin de pensar en su estado, del mismo modo las Provincias aliadas deben meditar luego en los remedios de tamaños males,

porque en el conflicto de estas ocurrencias, no servirán
al P.º de los que se dilatan. Por lo tanto: es necesario que el partido
revolucionario haga sus tentativas á que otras ciudades
le sigan presentándole los mismos expedientes, y las
mismas causas, que han puesto en acción sus designios,
y así sucesivamente, por eso debe estar muy á la mira la vigilancia
de los Gobiernos del interior. No obstante, que los motivos que
hubieren obligado al Gobierno de Buenos Aires á declarar
la guerra á Santa Fé, no creamos que sean tales
de tanta consideración, como los atentados del día 17
y 18 de Diciembre que han puesto juntamente en armas
las demás provincias, y si por esto que nos pueden parecer
mayores en su clase, no considerada de Buenos Aires
que los pueblos á sus Gobiernos tengan con todo hastío
estas para tomar las armas contra ellos en desagravio
de los grandes ultrajes que han recibido de las mismas
tenen de ellos, y en la Autoridad Nacional que están
constituido en la persona del Sr. Donago, quien por
que las creemos que todo alguna razón y derecho para
hacerlo, lo que las demás provincias no lo tienen para
exigirlo ninguna satisfacción del mismo modo debió
hacerse respecto de la de Santa Fé, para que en una
declaración de una guerra no merecida, que se ha de
guardar consecuencia con sus principios de que las demás
provincias no tienen derecho alguno para hacerla á
Buenos Aires, como propiamente á los revolucionarios.
Sobre todo nos inclinamos por nuestra opinión particu-
lar á los deseos intimos de que esta discordia civil
se termine pronto por la mediación de los Gobiernos
incluyendo en el arreglo á las cinco pacíficas de una
avenimiento decoroso, que hiciera honor á la República,
que no por donde hubiera fatidación de una guerra civil,
de no ser que esta se haga inevitable sin otro remedio,
como lo hemos manifestado y ya en uno de nuestros
números anteriores, y ella solo como son continuas
estando IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD. no
estando como se ve en el presente no se puede